La luz del pasillo

En casa de Belén la Navidad terminaba cuando su padre apagaba la luz del pasillo. Esa era la señal para levantarse de los sillones, juntar los papeles y despedirse. Él se quedaba último para cerrar.

El primer año que la hicieron en lo de ella, el padre llegó temprano y se durmió con el saco puesto. Pasada la medianoche, Belén vio a los demás buscando los zapatos. «Dejen, yo lo llevo», dijo, y esperó que salieran.

El padre se despertó cuando ella volvió del portón. Miró el reloj y preguntó si había apagado la luz. Belén se acercó a la llave. Ya tenía levantada la mano cuando él preguntó si le quedaba un poco de café.

La luz del pasillo iluminó la mesa desde lejos. Tomaron el café en las dos últimas tazas que nadie había levantado.